

EDITORIAL

En este volumen, y a 10 años de vida de Revista Enfoques Educativos, nos dirigimos a los lectores interesados en problemas sociales y culturales que surgen o que inciden directa o indirectamente en el campo de la educación.

El factor que homogeniza a los autores es el ser producto final de un proceso de formación al nivel de doctorado (PhD candidates) provenientes de diversos países latinoamericanos así como europeos y graduados de diversas universidades en Inglaterra. Los artículos –tanto los cinco seleccionados como los excluidos– son parte de los trabajos finales preparados para su graduación como PhD.

Debemos considerar que actualmente estamos enfrentando en educación situaciones difíciles que surgen de las múltiples transformaciones que experimenta la sociedad contemporánea y que inevitablemente significan un desafío para la educación en sociedades que buscan fortalecer y perfeccionar formas democráticas de convivencia. La participación de los jóvenes en universos simbólicos de diferentes características, familia, pares, escuela, implica un verdadero enfrentamiento a roles y expectativas muchas veces contradictorios.

Surge, por consiguiente, la necesidad de establecer una cierta coherencia entre una identidad sentida y la asignada, superar las contradicciones entre una realidad exigente en vertiginosa transformación, que demanda el desarrollo de la capacidad de unificar expectativas muchas veces contradictorias para mantener su estabilidad y desarrollar proyectos de vida.

No es posible ignorar que la identidad es una totalidad compleja que abarca percepciones, autoimagen, opiniones, sentimientos respecto a las propias características autopercebidas y que se manifiestan en modos de vida, configurando, además, una identidad generacional.

Las identidades son fuente de sentido para los actores, construidas por un proceso de individualización (Giddens, 1991). Fuentes de sentido más fuerte que los roles, debido al proceso de individualización y autodefinición que suponen. Las identidades organizan el sentido, mientras los roles las funciones socialmente prescritas. Sentido se refiere a la identificación simbólica que realiza un actor social, estable en el tiempo, organizada en torno a una identidad básica y estable a lo largo de la vida. En síntesis, la identidad individual se conecta con la autoimagen e implica percepciones, actitudes, opiniones respecto a las propias características; el individuo adquiere así un modo, un estilo de vida.

Se entiende que la identidad está sujeta cambios, que se redefine en cambiantes contextos culturales, que es mediatizada por el poder globalizante de los medios de información, por el impacto de influencias externas de variada índole. Si las crecientes transformaciones sociales y culturales desarraigan las identidades culturales, cabe preguntarse cómo afectan las identidades individuales. Si a nivel planetario se observa una declinación de las identidades culturales de clase y nación y el surgimiento de otras: étnicas, de género, frente a esa realidad nos preguntamos, ¿no se estará generando una creciente inestabilidad a nivel de identidades individuales?

En educación se advierte una inestable y a veces precaria red de apoyo por parte de las familias, clave en la construcción de identidades individuales y colectivas, amén de una evidente falta de sentido de pertenencia de niños(as) y jóvenes así como de otros cambios evolutivos; y que este presente en vuelo está haciendo surgir nuevas carreras profesionales reorientadas hacia comunicaciones cada vez más cercanas, fáciles y estimulantes en un mundo globalizado e impregnado por la avasalladora cultura de la imagen.

La difusión enorme y penetrante de productos y tecnologías de la comunicación, de imágenes atractivas, así como otras modalidades de producción cultural propios de una cultura de masas, han contribuido a la gestación de nuevas formas de valoración estéticas y también éticas. Los medios de comunicación de masas, en especial la televisión, han permitido la extensión de estas nuevas pautas culturales, originando, dada la segmentación de los mensajes, nuevas pautas culturales, verdaderos circuitos culturales alternos.

Es así que, en consonancia con lo planteado, la comunicación actualmente juega un papel cada vez más preponderante en todos los ámbitos y acciones del ser humano. Sin embargo, la difusión de experiencias que se consideran de importancia ha sido insuficiente en el ámbito educacional, tanto al nivel de conocimientos teóricos como al nivel de estrategias de intervención

educativa y que contribuyen definitivamente a visualizar la envergadura de problemas que llevan a desaciertos o aciertos en su justa dimensión, confrontados con estudios similares en otras culturas y subculturas.

El propósito, en este número, ha sido dar a conocer problemas, dificultades y pensamientos existentes en el área, que han sido considerados como urgentes de tratar, otros que se han debatido por largos años y –de gran importancia– situaciones emergentes en países latinoamericanos que requieren estudios de personas con conocimiento especializado que visualicen en forma acertada y mirando hacia delante el alcance y la envergadura de lo que deparará el futuro educacional en nuevos entornos socio-culturales y económicos, y sobre la base de investigaciones conducidas científicamente que expandan el conocimiento en todo el amplio campo de la educación y el educar.

Es difícil generalizar respecto a casi todo lo que se refiere a Latinoamérica; los conflictos, problemas, las dificultades y los éxitos en las instituciones de enseñanza son, en cada caso, distintos, por ser parte de un todo con diferencias sustanciales que llamamos país.

Esta es una tácita invitación al intercambio de situaciones en lo educacional que traspase límites establecidos, ampliando un conocimiento que enriquezca la visión de realidades –a veces consideradas lejanas y ajenas– y que redunde en la búsqueda de soluciones, de nuevas perspectivas y de estrategias conjuntas más universales, en esta *aldea global*.

Confiamos que esta iniciativa contribuya a hacer más frecuentes los diálogos internacionales en torno a ideas, percepciones y aspiraciones que nos unen como latinoamericanos.

M.L.L.M.